



*Periódico semanal.—No se ocupará ni de religion ni de política.*

NÚM. 9.—DOMINGO 11 DE DICIEMBRE 1859.—6 REALES POR TRIMESTRE.

### Aviso á los Sres. suscritores.

Los Sres. suscritores de fuera de la capital que se hallen en descubierto del trimestre actual, podrán hacerlo efectivo, remitiendo á esta administracion trece sellos de franqueo de cuatro cuartos. Para regularizar la contabilidad del periódico se les suplica lo verifiquen á la brevedad posible.—El Administrador. —*Antonio Domenech.*

### EL REO DE MUERTE.

III.

La sociedad ha arrojado un hombre de su seno, decíamos en el artículo anterior. Este hombre era un criminal. Poco importa. La sociedad ha perdido uno de sus miembros, lo ha cortado ella misma en uso del derecho de defensa, pero fría, impasible, sin una lágrima, sin el vago temor que siempre infunde la incertidumbre humana acerca de la aplicacion de la pena y sobre los efectos que va á producir. La sociedad mira con los helados ojos de la indiferencia la desgracia postrimera del reo, el último infortunio de un hombre: si este se condujo mal para con ella, si holló el derecho ajeno, la sociedad, en cambio, por enmendar aquel daño, produce otro mayor, venga cruelmente el agravio que se le infringió; y, como si esto no bastara, se olvida de sí misma al olvidar la muerte del infeliz que deja estrangulado á la pública contemplacion.

No aspiramos á consignar aquí los argumentos aducidos, así por los que sostienen el derecho que á la sociedad compete para imponer la pena de muerte, como por los que combaten esta opinion; no abrigamos la necia jactancia de ventilar esta cuestion, siquiera por respeto á las aventajadas plumas que la han ilustrado, aun cuando acerca de ella tengamos formada nuestra opinion. Creemos, sin embargo, que no alcanzará una solucion definitiva y universal, mientras los mantenedores de una y otra tesis no convengan en la defini-

cion del derecho, mientras no desaparezca la profunda valla que á unos y otros separa, tomando los primeros por medida de lo justo, por fiante del derecho, la tradicion y la historia, y los segundos la consideracion del hombre, como ser autónomo, racional y libre. Por esta razon no acariciamos la esperanza de ver resuelta la cuestion de derecho, por lo que á la pena de muerte se refiere, sin que antes el campo de la filosofia se haya replegado en una sola escuela; sin que antes sus principios, fundados en la dignidad y alteza del hombre, no se afirmen por todos los que se dedican á la investigacion de la verdad y á su propagacion; porque no cabe avenencia entre dos partes que no han acertado aun á convenir acerca de la naturaleza y esencia del vínculo que debe unir las, arrojando los obstáculos que hicieron imposible el acuerdo y la armonía.

Débiles nuestros hombros para sustentar el peso que trae consigo el acometer empresa de tal magnitud é importancia, nos contentamos con el oficio de meros cronistas, y mejor que nuestras ideas, trasladamos al papel nuestras impresiones y sentimientos. Ciñéndonos hoy á la observacion de nuestras costumbres, sobre ellas escribimos, y al tropezar con el cadalso, no retrocedemos ante su lúgubre aspecto, antes bien nos adelantamos creyendo que acaso por la honda emocion que nos produce, hará brotar en cambio de nuestra pluma alguna verdad saludable.

No somos pesimistas; tampoco pretendemos hacer á los hombres responsables de todos los actos que se van realizando así en la esfera social, como dentro del estrecho círculo de la vida particular y privada. No vemos en todas partes la repugnante huella del crimen, ni para nosotros asoma tan á menudo su cabeza la hidra de las pasiones bastardas que, sin previo juicio, acusemos al hombre público y la juzguemos raiz y causa aun de aquellas instituciones que menos resisten los embates del libre exámen y de la severa y razonada crítica. Vemos, por el contrario, desviaciones del entendimiento, juicios inexactos y falsos, simples errores, casi siempre de una influencia perniciosa y trascendental en las costumbres públicas, allí donde comunmente no aciertan á distinguir otros mas que la perversidad del corazon, el vicio y la fealdad del sentimiento y del deseo. No es, pues, difícil de conocer, el criterio á cuya luz examinamos las cuestiones que nos permitimos su-



jetar à nuestra pluma, y nos envanecemos al considerar que no puede rechazarse por adolecer de alguno de los vicios que afectan al hombre. Tan distantes de la oposicion sistemática y de sus hábitos, constantes é ingeniosos inventores de proyectos de acusacion, como del odio que la sostiene y envenena, rendimos culto à la razon y à los nobles sentimientos, y así nos sentimos fuertes en nuestra modestísima mision.

Como en virtud de la fuerza de gravedad descienden los cuerpos abandonados en el espacio, las acciones humanas, los sentimientos sociales dependen de una causa que los determina y explica, bien que à las veces se escape por su complejidad y especial naturaleza à la penetracion del observador mas profundo y perspicaz. Las instituciones se levantan en hombros de los pueblos para satisfaccion de sus necesidades, y mas tarde se derrumban al impulso de un vicio interior que las corroe, porque les falta el sólido cimiento de la pública simpatía y de la popularidad. Si pues el cadalso existe no se debe à la casualidad, ni al capricho de los hombres, no forma su existencia una página de rubor y de ignominia, de justificable crueldad y delincuente proceder para los legisladores contemporáneos. Las leyes penales le prestan su asiento, y, no sublevando el corazon de la sociedad, vive por la ley y por las costumbres; mas él, à su vez, con su espantoso aparato, con su aliento de muerte influye sobre las costumbres y sobre la misma legislacion, porque irradia su fatídico y lúgubre resplandor y se imprime hondamente en el espíritu público. La vida social es el encadenamiento de las acciones humanas, la plástica manifestacion del espíritu de la sociedad y constituye una série múltiple é indefinida de relaciones y de movimientos de afinidad y resistencia; y así como un rio en su entrada al mar pugna por abrirse paso y las saladas olas rompen à su vez la corriente y traspasan el limite de la playa, las leyes y las costumbres de un pueblo chocan y se armonizan, pugnan y mutuamente se modifican al impulso de su constante y recíproca influencia.

Hé aquí mas distintamente trazado nuestro camino. Las humanas instituciones tienen, por decirlo así, un alma, una razon que las sustenta, la cual conserva estrechísimas relaciones con el sentimiento popular. ¿Cual es la razon de la pena de muerte? ¿cuando y como se levanta el patíbulo? ¿cual es el grito que arranca à la muchedumbre y el que resuena en el corazon de la sociedad? He aquí el campo del escritor de costumbres; y por cierto que si tal nombre mereciéramos, despues de nuestro primer artículo dedicado al dia de ejecucion, no dejaríamos de encabezar nuestros desaliñados párrafos, diciendo en alta voz «meditemos;» porque à la vista del cadalso llama à las puertas del espíritu la meditacion, porque bien merece la vida de un hombre que reflexionemos sobre su muerte, porque bueno ha de ser que la sociedad piense y reflexione y medite cuando se mutila.

La muerte del hombre, aun decretada por sus crímenes, es la última conclusion del escepticismo, frio é impotente, letal por necesidad y por su creencia; es la última razon de la fuerza, es la negacion y la muerte de la esperanza. El hombre siente condensadas dentro de si mismo las primeras verdades, y hasta su último suspiro no deja de pertenecer à la humanidad, siquiera haya sido su alimento la sangre alevosamente derramada, y el ambiente de su corazon la atmósfera del vicio. El infeliz que se sienta en el patíbulo percibe aun debajo de la infamante hopa los latidos de un corazon que va à apagarse, pero que en sus últimos momentos proclama mas elocuentemente la dignidad y la alteza del hombre: la sociedad comprende que es un hombre el que va à morir; no rompe al decretar su muerte, los títulos que le acreditan como otro de los miembros de la gran familia humana, solo rompe su existencia; al morir le reconoce tal y à un hombre le reserva un lugar en el campo consagrado à los que fueron.

La historia y la observacion demuestran palmariamente que jamás se borra la idea del bien, ni se estinguen nunca los sentimientos tutelares del hombre, y el genio, sorprendiendo los íntimos secretos de la humana naturaleza, al dibujar en sus obras el vicio en toda su sublimidad, nunca creó un hombre en el cual no resonáran, siquiera en débil eco, los sagrados nombres del honor y de la virtud.

En vano se interponen entre el tiempo de la inocencia y el de la condena, la dureza y el hábito del crimen; en vano el genio del mal ha tomado posesion del espíritu del reo; porque en el momento anterior al último de su vida, continua siendo

racional y libre, continua dándose razon de la infinidad de resortes que existen en sí mismo y que bajo el nombre de ideas y sentimientos, instintos y deseos, forman el inmenso círculo de su accion y el variado caudal de los impulsos de su voluntad. Tambien la sociedad lo comprende así y sin embargo, niega al reo el derecho de vivir, pone en ejecucion su decreto, y mata. Parece que, hallándose en el trance de resolver un caso arduo y trascendental, como Alejandro, corta con su espada; mas por cierto, que siendo exacto el simil, si Alejandro no desmereció de su grandeza, la sociedad entierra la suya.

El espíritu humano es por si mismo una máquina de maravillosa composicion, à la cual infinidad de elementos imprimen su fuerza, que ora conspiran armónicamente à la consecucion de un fin determinado justo y racional, ora obran separados estableciéndose una lucha interior cuyo resultado no es facil adivinar. Mecanismo inmaterial en su parte mas sublime, posee dentro de sí mismo los medios de proveerse durante su existencia de la accion necesaria para su movimiento y funciones, lleva consigo la resistencia que ha de vencer y guarda escrito en letras indelebles su último objeto, su fin, y su propósito, así como vibra en su seno el constante regulador de sus actos, presente en todos sus movimientos, libre en todas sus determinaciones y seguro, sino infalible, en sus reglas é indicaciones. El hombre, rey de la naturaleza es, sin embargo, débil bajo su aspecto físico, y débil bajo su aspecto moral. El hombre falta; el hombre se hace delincuente; el hombre llega à causar horror à sus semejantes: siendo él solo capaz para el crimen, reniega de su grandeza original, y forma de una cadena de crímenes su camino sobre la tierra. Entonces la sociedad fulmina su sangriento anatema; solo entonces, en los tiempos modernos cae exánime à sus plantas el criminal endurecido, el último de los hombres en la escala de la ventura y felicidad terrenal. La sociedad, à su vez, emplea el último recurso; oprimida, segun dice, por la intransigente necesidad, llama al verdugo, le hace su primer ministro, y ofrece à la vista una escena en que se dibujan en una sola figura el último de los hombres y una víctima necesaria. El cuerpo social obra obedeciendo à una fuerza mayor. El cuadro está tomado por la descripcion de la misma sociedad. Mejor así: no es tan repugnante. La sociedad no existe en el cuadro: en términos absolutos, no se halla en él ni grande ni pequeña. Si à un pintor le ocurriera delinearla al lado del gigante de la necesidad; acaso la simbolizara perfectamente representando al verdugo en la figura de un niño con una montaña en las espaldas. Pero nó: el niño sonríe y el tajo hiela. ¡Inutil discurrir! La sociedad se cree y se proclama grande: la espresion de su grandeza no cabe en el cuadro; porque el patíbulo, mas grande que ella, se come su figura. Para recobrarla, imitando las ficciones de la jurisprudencia romana, debiera levantar el patíbulo y al mismo tiempo fijar en sus esquinas un edicto, prohibiendo con la muerte el oficio de verdugo. Entonces, solo en algun caso extremo y grande de rencor y abnegacion, de maldad y de sacrificio, se hallaria un ejecutor: entonces no seria la sociedad, quien matara: acaso entonces seria moralmente grande. Entonces el hombre, no la sociedad, mataria al hombre; la miseria mataria à la miseria; la víctima, el último de los hombres, se hallaria ante el verdugo oficioso y voluntario, último de los seres. Esto aun puede ser sin rubor para el mundo.

No exageramos, presa nuestra pluma de un arranque de sentimentalismo; lejos de nosotros la idea de herir profundamente la imaginacion de nuestros lectores con negras sombras hacinadas en el lienzo à placer de la acalorada fantasia. No echamos en rostro à la sociedad que mienta hipocritamente à los hombres y finja una conviccion que no abriga, al proclamar la necesidad de la pena de muerte. Creemos sinceramente en sus palabras; mas es la verdad que razona con el reo de este modo:

*La Sociedad.*—Yo soy fuerte, porque soy la union; yo soy grande, porque lo soy (No creemos que tenga otra razon). Yo protejo y defiendo à los hombres, porque forman parte de mi cuerpo. No me ofendiste à mi directamente, porque yo soy invulnerable como Aquiles, y me salvo à mi misma: soy mas aun, soy inapalpable, y no pereceré mientras haya tres hombres sobre la tierra, pero tú, reo, ofendiste à uno de mis miembros, à quienes yo protejo, como he dicho; la ofensa es grande, y por ella sospecho que tu espíritu es de difícil curacion, ó incurable. Yo, al menos, así lo declaro y pronuncio; por lo tanto, ya retirada mi proteccion



desde que te prendí, te condeno á morir, te enviaré á la eternidad y te concedo tantas horas para que te dispongas al tránsito.

No embellezamos la figura del reo. Sea en buen hora la misma degradacion, y escojamos palabras propias. *El reo responde*:—Yo maté, yo asesiné, porque quise, porque me vino en mientes matar y asesinar, y porque no tengo otra ley que mi voluntad y mi capricho.—Sean estas sus palabras: hable por la boca del reo el cinismo desnudo y procaz. Hemos copiado al natural, y ciertamente no se nos negará que, antes del momento fatal, preocupa á los condenados la idea de morir con valor, de parecer bizarros y serenos ante la muerte y de repeler con sarcasmo á la muchedumbre, el desden profundo con que se les mira.

La sociedad, con todo, que mira y atiende al hombre, que le estudia y le conoce antes de dictar sus leyes, debe traducir sus frases y las traduce en la forma siguiente:—Yo maté y asesiné, porque quise, es decir, porque un dia sublevadas mis pasiones y abatido el instinto del bien en el tumulto, logré una de ellas sobreponerse á las demas, y dominando exclusivamente, me llevó al delito con premeditacion y alevosia, y al consumarlo, me aconsejó el ensañamiento y la irritacion sobre la víctima. No veia por mis ojos, ni mi razon me detuvo: solamente la pasion, de quien era presa, alumbraba con la venganza y la sangre mi camino. Mi voluntad y mi capricho no eran mas que el resultado de mi pasion porque nadie mata por el placer de matar, sino por otra virtud, por la del garrote á que me destinás. Yo, sin embargo, soy hombre: entre mis compañeros guardaba fielmente la palabra empeñada, y navaja en mano, hacia porque los demas cumplieran la suya; y si he llegado á desdenar friamente el mal ageno y á pensar tan solo en adquirir lo que me falta sin reparar en los medios, es porque he pasado mi vida en la escala del crimen y he estado en tus cárceles y presidios, de cuyas doctrinas no me siento agradecido, puesto que ahora me matas.

*Y la sociedad*:—Basta. Es verdad que una pasion te esclavizó y traia atados los demas resortes de tu existencia desde que tuviste discrecion: es verdad, que así como aquella se hizo reina de tu espíritu durante la mitad de tu vida, pudiera en la otra mitad arder en tu pecho otra pasion y dominar ella sola; es verdad que en lo que te resta de vida podria moverse en ti el amor á la humanidad, y avasallar tu espíritu el remordimiento; es verdad que yo podria proporcionarte medios para que este fin se alcanzase, porque sé como se mueve el corazon humano: todo esto es verdad; pero yo no tengo la seguridad de que esto se verifique: yo *dudo*, y como me infundes algun temor, aun cuando te cargue de cadenas, es preciso que mueras, y si quiera mientras *dude* y adquiera ideas fijas sobre este punto, haré que mueran los que no aprendan en su casa todo lo que les pueda hacer falta.

*Y el reo*:—Y el mal ejemplo que recibí en tus establecimientos?

*La sociedad*:—De lo que los ojos ven no se toma mas que lo que conviene. Para ti era el riesgo; tú debiste evitarlo. No lo hiciste, sufre, pues, las consecuencias. Yo no me curo de pequeñeces, porque yo soy grande.

*Y el reo*:—Me arrojas de tu seno, porque *dudas*, no quieres siquiera aventurar un ensayo; entonces, maldita seas, sociedad, y por la carrera del patíbulo te espero, y veremos allí si es tu sarcasmo mayor que mi sarcasmo.

Y es la verdad: la carrera del patíbulo es un campo de un terrible desafío. Pero ya no hay remedio: el escepticismo social mata al reo como el individual arma al suicida. ¡Completa y tremenda paridad! Mas, al llegar aquí, preguntamos: ¿donde nace la esperanza, puesto que para el mundo no es terreno bastante abonado el conrazon del hombre? ¿Qué fué del espíritu cristiano de la sociedad? Y al considerar su decantada grandeza, ¿por donde sonará, preguntamos, la palabra *perdon* que no la oimos? La grandeza moral consiste en el perdon y en el olvido que no escluyen la perfeccion y el progreso. El patíbulo no es mas que la fuerza. ¡Grandeza y patíbulo! ¡Ah! La grandeza social en una ejecucion está figurada por el verdugo. Basta. Echamos un velo sobre este cuadro.

ANTONIO MESTRES.

El Sr. D. Rufo de Negro ha tomado posesion del Gobierno de esta provincia. Ha sido cumplimentado por las corporaciones y empleados públicos. A su vez ha visitado los establecimientos de Beneficencia de la Capital, y quedado, segun nos han dicho, muy satisfecho del estado en que se hallan. Parece que es persona fina, de carácter conciliador, y de enerjia para el despacho de los negocios.

Ha cesado por consigniente el Sr. D. Gabriel Ortiz en el cargo de Gobernador interino; nuestra sinceridad nos obliga á consignar que el mando del Sr. Ortiz se ha distinguido por su tolerancia, por su imparcialidad y por el deseo de hacer algun bien en beneficio de la provincia.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital ha entregado en el Gobierno de provincia perfectamente acondicionadas, 4 arrobas 24 libras de hilas, 5,000 varas de vendaje y 9 arrobas 11 libras de paños de hilo.

## Variedades.

La «*Discusion*» en uno de los artículos que publica sobre de la pretendida confederacion italiana, publica el testamento político de Carlos V de Lorena.

Reproducimos este curioso documento sin las oportunas consideraciones con que le acompaña dicho periódico.

Hé aquí lo que dice este testamento:

1.º Obligar al último rey de España de la casa de Austria, al triste y enfermizo Carlos II, á disponer de sus Estados de Italia en favor del archiduque Carlos, y para contrabalancear la resistencia que los principes italianos pudieran hacer á este proyecto, introducir alemanes en el reino de Nápoles, en Sicilia y en el Milanésado, lo bastante para poder sostenerse y asegurarse sin ser arrojados por la gente del país.

2.º En caso de guerras contra la dominacion alemana, aprovechar el levantamiento de los italianos para castigarles severamente y fortalecerse mas en sus Estados.

3.º Erigir en reino esta parte del imperio (la Sicilia y el Milanésado), de tal suerte, que la rama sea dividida sin ser separada.

4.º Reducir el Piamonte á provincia austriaca, y dejar la Saboya á Suiza.

5.º Despues de haber reducido todos los principes de Italia al papel de simples gobernadores, reducir al Papa al solo dominio de la ciudad de Roma, uniendo por aquí el reino de Nápoles con el Milanésado, DE BUENO Ó DE MAL GRADO, Y CON LA MANO LEVANTADA. Mantener doctores profundos que instruyan al pueblo de viva voz y por escrito, de la inutilidad y la ilusion de las escomuniones cuando se trata de lo temporal, que Jesucristo no ha destinado nunca á la Iglesia.

6.º Manifestar al Papa una vez que haya sido conducido á este punto, es decir, luego que haya sido desposeido de sus Estados, todos los respetos posibles en lo espiritual y tenerle en Roma como lo fue en otro tiempo en Aviñon, A LA DEVOCION de un soberano reinante.

7.º Aumentar el odio de los ingleses y de los holandeses contra Francia, y sostener, sin dejarlo un punto, la antipatia y la animosidad de los tronos y los pueblos, á fin de que, teniendo esta espina en el pie de Francia, no se encuentre en estado de llevar grandes fuerzas al socorro de los descontentos de Italia.

8.º Favorecer á los ingleses y holandeses, y aun á los portugueses, para la invasion de Estados del nuevo mundo con flotas, de las cuales será preciso reunir una escuadra bien equipada en Cerdeña, que vaya á instalarles sobre los lugares, ó á repartir con su fuerza y su proteccion lo que haya que tomar, mientras que los pretendientes á la sucesion de España se agitarán por la tierra firme del viejo mundo; ES PRECISO CONSERVAR ESTE REGALO PARA LOS ALIADOS DE LA FAMILIA.

## GUERRA DE AFRICA.

ALGECIRAS 30 DE NOVIEMBRE.—De una carta que nos dirige un amigo nuestro desde dicho punto copiamos los siguientes párrafos.

«Ayer desembarcaron en esta 75 heridos procedentes de las acciones que el primer cuerpo de ejército ha tenido con tan buen éxito en las costas de Africa. Mi pluma se resiste á pintar el valor, la resignacion y entusiasmo con que á la vez han sabido sufrir los dolores de la curacion. Aunque parezca copia no puedo menos de trasladarte una escena. Me hallaba curando á un cazador de Madrid que tiene destrozados los dedos meñique de una mano y medio de la otra. Mi enfermo fumaba tranquilo su cigarro mientras le operaba yo y cuando



terminé, exclamó con el mayor entusiasmo: Si al menos pudiese volver pronto al campamento! Dentro de pocos dias le dije volverás al frente del enemigo, y el pobre soldado lleno de entusiasmo y abrazándome me dió las gracias. En fin todos me preguntan cuando podrán volver al lado de sus compañeros para batirse nuevamente, y me cabe la satisfaccion de que estos bravos curarán pronto, pues las heridas se presentan en buen estado. De ellas se puede decir que *son con suerte*, consolándome algun tanto de los sufrimientos que experimentan que la sangre de nuestros valientes ha costado raudales de sangre mora ».

Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios y enseñan lo que puede esperarse de una guerra emprendida con tan buenos auspicios y encomendada á tan bizarros campeones.

—El conde de Lucena ha dirigido á los Marroquíes una proclama. Hé aquí un párrafo verdaderamente notable y de sumo interés.

«Entregaos á vuestras ocupaciones ordinarias con confianza: yo os prometo la ayuda y la proteccion de mis soldados: yo os prometo que *vuestra religion* y vuestras costumbres serán respetadas por todos ».

—Los periódicos traen ya pormenores de la accion del 30 que fué tan reñida y gloriosa para nuestras armas, como las anteriores.

Atacaron los moros en número considerabilísimo los puntos avanzados y fueron rechazados por la division de vanguardia que manda el general Gasset.

Fingida por el Sr. Gasset una hábil retirada, fueron cargadas nuestras tropas por el enemigo imprudentemente, cuya falta aprovechó el general en jefe, que, interponiendo fuerzas logró cortar numerosos enemigos entre dos de nuestras divisiones. Inútil fué pedirles que se entregarán ofreciéndoles cuartel, y en vano se trató de hacerlos prisioneros; firmes en su propósito de morir matando, dieron lugar á una escena dolorosa de describir, aun que no sean dignos de ninguna consideracion semejantes bárbaros, pues hubo que acabar con ellos. El campo quedó completamente cubierto de muertos: su pérdida es horrorosa, aun que no se ha podido fijar á la fecha en que salió el correo.

—El general Zabala ha practicado un reconocimiento con 4 batallones sobre Tetuan. El enemigo que coronaba la sierra de Bullones, no se ha atrevido á atacarle.

—En Málaga hay un gran número de vapores de guerra y mercantes que se conceptuan destinados para trasladar á Africa el 3.<sup>er</sup> cuerpo de ejército.

—En 14 horas se hicieron los preparativos para el embarque del cuerpo de ejército del general Prim, y la traslacion del mismo. Es imposible, dice un corresponsal de Algeciras, pedir á la marina mayor celo é inteligencia del que ha desplegado.

—Nueve millones se entregaron en Cádiz antes de embarcarse al segundo cuerpo de ejército.

—Los buques que componen la division de operaciones son 25 con 289 cañones, 4617 tripulantes, y 4,200 caballos de fuerza total.

ALGECIRAS 6.—El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro de la Guerra.—*Campamento del Otero* 6.—Continúo en las mismas posiciones, y el enemigo ha renunciado, al parecer, á toda idea de ofensiva, pues desde el 30 no ha hecho un solo disparo. Las obras se mejoran y aumentan para dejar completamente asegurada la posicion del terreno conquistado.

—Un quinto del regimiento de Borbon vió morir en lo mas ardiente de la refriega al abanderado. En el mismo instante un moro se lanzó sobre el cadáver palpitante, y cogió la gloriosa enseña nacional, llevandosela con grandes alaridos á su campo. El quinto que ve asi herido el honor nacional, que ve la enseña gloriosa en manos de los enemigos, rápido como el rayo se lanza á la carrera, llega al campo enemigo entre pelotones de moros, clava su bayoneta en el pecho del infiel que llevaba nuestra enseña, se la arranca y vuelve con el precioso signo á las trincheras. En el acto el general le dió la cruz laureada de S. Fernando y le puso la charretera. Este quinto segun las últimas noticias es catalán.

## EL LICEO.

Ya nos ocupamos en uno de nuestros primeros números del Liceo de esta capital. Esta reunion adquiere cada dia mayor importancia y esta llamada á recibir un gran desarrollo porque hay grande entusiasmo en todos los socios que la constituyen y cuantos elementos de vida pueden desearse.

Pocas fiestas se habrán dado en Lérida tan lucidas y animadas como el baile que tuvo lugar en el salon de dicha sociedad en la noche del 8 del corriente.

Adornado el salon con el mayor gusto y elegancia y perfectamente iluminado producía el efecto mas grato y sorprendente. Ensayemos una ligera descripcion.

Pendian de la galeria colgaduras simétricamente colocadas. Subian desde el pavimento ocho columnas por cada lado rematando en el arranque de la cornisa que sostiene la galeria: de columna á columna arrancaba un arco en cada uno de los cuales habia infinidad de farolillos de colores que producian un admirable efecto. En las partes laterales del salon habia otros tantos arcos destacándose del centro de cada uno un magnífico cuadro. Asi los arcos como las columnas estaban guarnecidos de yedra y laurel: pendian del techo elegantes y sencillas arañas de cristal, cuya luz unida á la de los faroles daban indescriptible realce á los adornos del salon.

La concurrencia fué muy numerosa y segun observamos estaba decidida á sacar todo el partido posible de tan placida diversion; pues en todos los bailes que se tocaron (algunos de los cuales fueron coreados) vimos á las hermosas concurrentes danzar animadamente con sus galantes parejas, disfrutando con el mayor entusiasmo las dulces emociones que ocasiona el baile al compás de las melodiosas armonías de la orquesta, que por cierto merece nuestra entera aprobacion.

Los no aficionados al baile no perdieron tampoco el tiempo: Allí vimos confundidos y tratándose con la mayor amabilidad y franqueza todas las clases de la sociedad. Escusamos decir que los SS. Socios encargados de alguna comision las desempeñaban con el mayor celo y entusiasmo.

Siga esta sociedad por tan buena senda y además del provecho que ella misma reportará, Lérida la será deudora de un establecimiento que la podrán envidiar poblaciones de mayor importancia.

## GACETILLA.

LOGOGRIFO.—Lo es para nosotros la siguiente cuarteta que con toda la fuerza de los pulmones, oímos cantar el jueves pasado en la calle de la Palma, frente el callejon de San Pablo, á un *petit Gamin* ó granujilla como nosotros diríamos, y la que podrá ser quizás inteligible para algun prójimo aficionado á lo picante. Héla aquí:

Prop la Iglesia de San Pau,  
Si no estich mal informat,  
ny' á de rates un gros cau,  
qu' astiren la orella al gat.

## ÚLTIMA HORA.

El general en jefe del ejército de Africa dice desde el campamento del Otero que ayer 9 atacaron los moros por la mañana nuestros dos reductos y fueron rechazados por las tropas que los guarnecian, volviendo á reacerse atacaron de nuevo en número de diez mil. Entonces el segundo cuerpo al mando de Zabala los atacó á su vez y desalojó por completo causándoles trescientos muertos y mil heridos. Nuestra pérdida ha sido de doscientos ochenta heridos y cuarenta muertos. Las tropas aun que nuevas en el fuego, se han portado bizarramente.

## ANUNCIO.

Un jóven de esta capital se ofrece á dar lecciones de escritura, lectura y aritmética á domicilio.

Darán razon en la imprenta de este periódico.

TEATRO.—1.<sup>o</sup> El drama en 4 actos *Culpa y castigo*.—2.<sup>o</sup> Baile.—3.<sup>o</sup> Un juguete cómico. A las 7.

Precio medio del mercado de Lérida.

Lérida.—Dia 5.—Trigo á 80 rs. vn. cuartera.—Cebada á 56 id.—Centeno á 60 id.—Maíz á 54 id.—Garbanzos »—Judías á 96 id.—Habones á 56 id.—Arroz á 25 rs. vn. arroba.—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente de 36 á 40.

Lérida.—Dia 8.—Trigo á 80 rs. vn. cuartera.—Cebada á 56 id.—Centeno á 60 id.—Maíz á 54 id.—Garbanzos »—Judías á 96 id.—Habones á 56 id.—Arroz á 25 rs. vn. arroba.—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente de 36 á 40.

Por lo no firmado.

El Secretario de la redaccion—AGUSTIN M. ALÍO.

E. R.—MANUEL CASTILLO.

LÉRIDA.—IMPRESA DE D. JOSÉ RAURET. 1880